



17, 18, 19.

Tres días, tres. El tres es un número mágico, simboliza lo acabado y culminado, lo extraordinario, lo fabuloso. El tres es el triángulo, la divinidad, tres dioses, tres gracias, tres magos,.... También tres días de toro, todo lo demás sobra, vaquillas, embolados, encierros..., todo lo demás es secundario en nuestra fiesta, es anodino, circunstancial, adorno, accesorio, sustituto, suplantador, sucedáneo insulso, restos, residuos, migajas, sólo nos distrae de lo esencial: **El Torico de la Cuerda.**

átame

publicación cultural sobre el torico de la cuerda // chiva 2006 número 1



átamechiva2006

átame

publicación
cultural sobre
el torico
de la cuerda/
chiva 2006



Créditos:

Edita:

Instituto de Estudios Comarcales

Consejo de Redacción:

Juan Carrión Miró
Juan Bautista Corachán Lorca
Rafael Gómez Fayos
Oscar Mora Corachán
Ernesto Navarro Yuste
Manolo Sánchez Peris.

Patrocinadores:

Romefer.

Colaboradores:

Ayuntamiento de Chiva
Francisco Blay García
Juan Carrión García
J. Carrión Miró
Fernando Casanova
Juan B. Corachán
Nieves Galdón
Silvino García
Germán Gaudisa
Manuel Lacalle Barrera
Claudio López Sanz
Nieves Miró
Oscar Mora
Familia Mora-Corachán
Juan Morea
José Morea
Ernesto Navarro
Peña Taurina del Torico
Manolo Sánchez
Paco Tena
Federico Verdet
Martín Yusó

Diseño y maquetación:

Manolo Sánchez

Ilustración portada:

Manolo Sánchez

Impresión:

Graphic-3, s.a.

átame

La **cuerda** une, vincula, relaciona, liga, sujeta, sirve para entablar lazos fraternales, eternos y sólidos y resistentes como el cáñamo, es un hilo conductor.

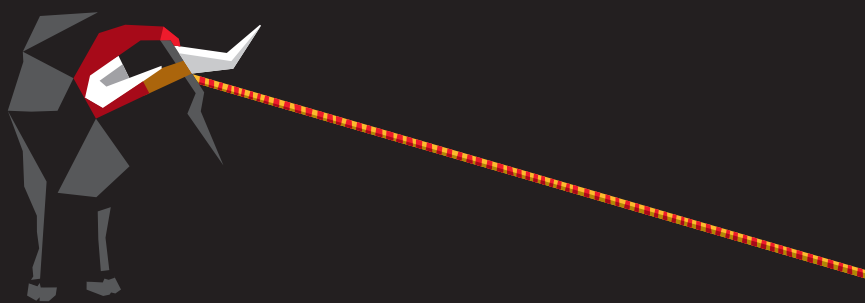
El hombre necesita atarse, agarrarse a algo en su difícil ascensión vital, necesita un asidero que oriente y refuerce su abrupta existencia.

El hombre se ata a todo lo que ama con nudos indestructibles. Nace atado a su madre y se ata a su gente, a su pareja, a su paisaje, a unos olores y sabores, a unos valores heredados, a unas creencias, a unas costumbres y tradiciones, a un pueblo, al Mito. Se ata al toro, a ese animal con quien comparte, tantas analogías, que es víctima y verdugo, violencia y nobleza, pureza y desenfreno, como él; se enlaza y conecta con él en un ritual atávico.

La **cuerda** es compenetración, reencuentro con los suyos, con uno mismo. Porque cada filamento de la cuerda es una experiencia inolvidable, es una pasión desbocada, es una vivencia persistente en nuestros adentros. Son vestigios, recuerdos, evocaciones, complicidades.

Átame no es sólo una película de Almodóvar, es una publicación para todos aquellos que nacimos unidos a una misma cuerda, que somos de la misma cuerda, de una cuerda que no sirve para esclavizar, para encadenar o apresar, sino para unir lazos solidarios, para hermanar, para dar cuerda, para acordar. Esperamos que os atéis a esta publicación que quiere permanecer atada a esa Fiesta que a todos nos reúne una vez al año, a este rito que no enfrenta, sino que nos une al toro en un mismo espíritu. Agárrate a la cuerda para que entre todos tiremos más fuerte, en un mismo sentido y colaboremos a salvar, a elevar, aquello que más nos da, aquello que nos liga y articula, que nos iguala, que nos vincula, aquello que ha forjado nuestro carácter, lo que nos ha hecho, aquello que nos da fuerzas para transitar al borde de los desfiladeros de la vida, para perseverar en la adversidad, para ascender. Porque el hombre necesita estar unido para llegar más lejos, para descubrir, para gozar más de su libertad, para ser libre. Porque el hombre, igual que para procrear, para crear, necesita estar atado, atado a la vida, a ese toro que da vida.





Í N D I C E

INTRODUCCIÓN

Rafa Gómez. Instituto de Estudios Comarcales
.....7

ARQUEOLOGÍA

El toro en el arte rupestre levantino

Paco Blay. Arqueólogo.....11

HISTORIA DEL ARTE

El toro de la cuerda en la pintura.

J. Carrión Miró. Historiador del Arte
.....15

HISTORIA

Fiestas Populares

Federico Verdet. Historiador.
.....21

DOCUMENTO HISTÓRICO

.....27

LITERATURA

Noche de Albaes. Ernesto Navarro Yuste. Escritor

.....31

SELECCIÓN DE ALBÁS

.....36

FOLKLORE

La Mojiganga. JCM. Cronista de Chiva.

.....37

RECUPERACIÓN ARTÍCULOS INTERESANTES

La Cuerda. Pedro Nácher

.....45

VOCABULARIO

Claudio López.....49

ANECDOTARIO.....52

OPINIÓN

Bautista Corachán.....55

NOTICIAS BREVES.....60

GASTRONOMÍA.....61

RECOMENDACIONES.....61

GALERÍA.....62

t

Presentación

Rafael Gómez Fayos. Instituto de Estudios Comarcales

La fiesta del torico de la cuerda es mucho más que una fiesta, es un interesantísimo testimonio del pasado de gran singularidad y unicidad, es un acontecimiento social, festivo, turístico e histórico especial que además tiene un fuerte componente cultural, visible en sus manifestaciones literarias, pictóricas, escultóricas, fotográficas, folklóricas o musicales.

El ambicioso proyecto que aquí se inicia pretende ser la continuación de aquel exitoso, en muchos sentidos, I Congreso Nacional del Toro de Cuerda, intenta potenciar estos aspectos culturales que contribuyen a dar carácter y personalidad propia a nuestra fiesta, que van intrínsecamente unidos a ella y la enriquecen, confiriéndole un mayor atractivo. Unas presencias que consideramos imprescindibles para la continuidad y el progreso de una modalidad taurina ancestral que alimenta nuestro patrimonio, que confiere nuestra idiosincrasia y que, creemos, no se debe perder ni desvirtuar.

Así, nuestra propuesta no va consistir únicamente en la edición anual de nuestra publicación "Átame", sino que además vamos a llevar a cabo la edición de obra gráfica de aquellos creadores plásticos cuya obra este inspirada en nuestra fiesta, la organización de exposiciones de obra artística o la organización de conferencias, debates o coloquios entorno a la problemática taurina o a diferentes aspectos entorno al toro ensogado; intentando analizar la naturaleza de nuestro ancestral festejo, y dando a conocer todos sus aspectos positivos, aprovechando para reivindicar y destacar la necesidad del respeto al toro, pilar básico de nuestra tradición.

En cuanto a esta publicación, queremos que no sea excluyente y animamos a que se acerquen a ella a todos los aficionados, que sirva para la reflexión y el debate, que sea un punto de encuentro de personas, asociaciones, incluso pueblos a los cuales nos une una fiesta común, una veneración común al toro, al toro de cuerda, de vida.

Nuestra intención es confeccionar una publicación de calidad, un documento de colección que sirva para dignificar, aun más la fiesta del Torico, si esto es posible. De esta forma, hemos dividido el anuario en diferentes secciones con artículos de investigación lingüística, artística, arqueología o histórica, sacando a la luz, por ejemplo, los primeros documentos que nos hablan de la fiesta. También hay artículos sobre folclore o música, como la selección de albás que hemos rescatado desde 1907.

Por otra parte hemos recuperado artículos publicados en años anteriores en diferentes publicaciones y que son de interés, por su gran valor, rigor y vigor; y publicamos artículos de opinión sobre el desarrollo y problemática de la fiesta que creemos imprescindibles, por su carácter reivindicativo y testimonial. Además también se pueden ver artículos y citas literarias, recetas gastronómicas relacionadas con la fiesta, anécdotas, fotos antiguas, comentarios y recomendaciones de libros y discos relacionados con el torico, etc.

Por último, otro apartado destacado y novedoso es la galería de imágenes artísticas, fruto de la colaboración desinteresada de creadores de nuestro entorno que nos dan nuevas perspectivas de la fiesta. Hemos cuidado mucho igualmente el apartado fotográfico, realizando un intenso trabajo de investigación.

Pretendemos con ello reproducir solamente material inédito y de gran calidad tanto histórica como artística que, número a número iremos ampliando y desarrollando, el limitado espacio con el que contamos no da para más, pero en sucesivos números iremos sacando a la luz unos fondos muy interesantes que además esperamos ir ampliando con vuestra ayuda.

Para cerrar esta presentación, queremos en el capítulo de agradecimientos, reconocer a todos nuestros colaboradores su esfuerzo y profesionalidad, en especial a la familia Mora-Corachán que nos ha permitido el acceso al sustancial archivo de nuestro ilustre paisano Manuel Mora Yuste, además de a su producción pictórica, y también nos ha permitido la reproducción artística de una de sus obras, cuya venta nos ayudará a sufragar esta costosa edición. Esperamos y os animamos, otra vez, a que en próximas ediciones os impliquéis en nuestro proyecto, para que todos podamos tirar en una misma dirección de una misma cuerda.





by. M. J. J. J. J.

Arqueología

De Toros y Tauromaquía

Paco Blay García. Arqueólogo

El toro de lidia es una de las razas artificiales obtenidas a partir del Uro, el *Bos primigenius* ancestral. Pero el número de razas es enorme y extremadamente regionalizado, desde hace 7000 u 8000 años que se habría domesticado de forma eficiente en el Asia oriental, un gran número de variedades locales han desaparecido o han sido transformadas en otras con características más idóneas al objetivo ganadero que persigue determinados equilibrios: la producción de leche o carne son incompatibles si se pretende una explotación comercial o tan sólo eficiente aunque sea para autoconsumo del grupo local, el uso primordial para el trabajo limita mucho la producción para carne -o la convierte en tabú como el la India- y excluye casi la láctea, en la ganadería orientada al espectáculo la producción láctea no existe y la cárnica es sólo un subproducto y no el objetivo de la explotación, etc.

La ganadería bovina, como la de todas las especies herbívoras domésticas, se basa en el aprovechamiento de las pautas gregarias propias de la especie, de forma que, domado o sustituido el liderazgo de la manada, esta deviene en rebaño que puede ser aprovechado de forma estable y eficaz a largo plazo, con independencia de los movimientos migratorios de los parientes silvestres y manipulado mediante selección genética para optimizar o crear determinados rasgos interesantes.

Este fenómeno de observación del comportamiento de determinadas especies cinegéticas para su conversión en fuente estable de carne, grasa, leche, materias primas, fuerza u otras, ocurrió durante mucho tiempo -en cierto modo todavía ocurre en algunos grupos seminómadas como los *pastores* de renos, a medio camino entre cazadores especializados nómadas y pastores trashumantes-, entre grupos humanos con estadios culturales diferentes, con diversos experimentos, sobre técnicas y especies diferentes y en regiones alejadas entre sí.

Se intentó probablemente con gacelas en el occidente de Asia, con llamas y guanacos en América austral, con toda clase de suidos en medio mundo, con gallináceas y otras muchas aves, con carnívoros -gatos, perros, dingos, hurones-, incluso con insectos-abejas, gusanos de seda-, muchas veces sin ningún éxito conocido, algunas con los resultados que conocemos. Incluso con objetivos diferentes, no siempre directamente alimentarios, aunque siempre utilitarios —gatos y jinetas se introdujeron en el ámbito doméstico para el control de las plagas de ratones, práctica que tiene un indudable interés económico, mientras que en el sudeste asiático se crían mangostas para el control de serpientes, aunque no es muy seguro afirmar que algunos de estos sean realmente animales domésticos- o para la realización de tareas auxiliares en la caza, en el trabajo agrícola e industrial o en el transporte.

Pero hace unos 8500 años, en las actuales Siria y Palestina —y en otros lugares del mundo, donde el fenómeno coincidía con determinadas situaciones sociales-, la práctica ganadera dio un salto histórico trascendental: La formación de grandes rebaños de herbívoros y de excedentes agrícolas fácilmente acumulables como determinados cereales, permitió la constitución de liderazgos y después de élites políticas y religiosas.

Dado este paso, rebaños y cereales se transmutaron en capital, en la sustancia que permitió formar grandes estados: sistemas religiosos y burocráticos, ejércitos y también artesanos especializados desligados de la producción de alimentos... Pero esa es otra parte de esta historia.

Desde el punto de vista filogenético, el toro de lidia es el *Bos taurus africanus*. Aunque hay abundante polémica y no poco mito al respecto, parece que el toro de lidia procede de la cría selectiva orientada a la obtención de animales especialmente agresivos y con buenas cualidades de velocidad y agilidad, seguramente a costa de la resistencia.

Todas las subrazas o *castas* actuales del toro de lidia provienen del trabajo de selección consciente realizado por unos pocos ganaderos a finales del siglo XVIII. Éstos trabajaron a partir de unas pocas vacadas que no procedían de los rebaños generalmente mantenidos para la producción de carne, sino de linajes procedentes de otros rebaños ya seleccionados antes por su característica agresividad para su empleo en espectáculos.

Según una sugerente teoría, las vacadas bravas procederían de Egipto: Los nobles egipcios criaban animales de estas características para espectáculos en los que se enfrentaban a toros con lobos, chacales, leones, etc. Vacadas de características parecidas se extendieron por el norte de África de la mano de los ejércitos musulmanes, que finalmente habrían traído a la península tanto la práctica de estos espectáculos mixtos y el toreo con lanza a caballo, y a las propias reses aptas para estos fines. Estas prácticas se mantuvieron aun después de la normalización del toreo, hasta casi el final del siglo XIX y el toreo a caballo con lanza todavía se practica.

Contra esta teoría cabe aducir que, si bien prácticas relacionadas con la tauromaquia parecen bien documentadas en el mundo ibero musulmán, no han dejado rastro en la supuesta zona de origen de Egipto o el norte de África, ... En mi opinión personal, más parece que se trata de un invento *ibérico*, más bien moderno, aunque probablemente asentado sobre razas de bóvidos de origen norte africano -por determinadas características morfológicas, aunque con lo que se ha trasteado con estos rasgos, es difícil concluir nada sin entrar en análisis genéticos amplios, complejos y caros-.

Paralelamente, en Europa occidental las prácticas ganaderas se fueron extendiendo con un ritmo diferente, pero probablemente con el mismo material genético, porque los huesos de bóvidos que aparecen en los yacimientos arqueológicos de hace entre 7000 y 5000 años presentan una brusca caída del tamaño de los huesos.

El Uro se extingue en Europa en el siglo XVII. Era un animal formidable de entre 2 y 2'5 metros de altura a la cruz y más de una tonelada de peso, casi el doble que un toro de lidia y cuatro o cinco veces más pesado que una vaquilla. En los depósitos arqueológicos aparece esporádicamente algún hueso proveniente de estos especímenes y las pinturas rupestres levantinas representan ocasionalmente su caza.

Pero los restos de toros y vacas que aparecen formando parte regular de la dieta humana corresponden a animales mucho más pequeños, comparables a las tallas de las razas domésticas que perduraron hasta hace pocos años en el mediterráneo occidental y que desde hace años están siendo sustituidas por razas más adecuadas a la explotación comercial y a la ganadería intensiva. Aquellos rebaños que trashumaban hasta hace 20 o 30 años por las veredas de la sierra, desde puntos a veces alejados de Aragón, hasta los pastos valencianos, se dirían los herederos de las vacadas domésticas más antiguas y, como las prácticas ganaderas que sostenían, creadas durante la Edad del Bronce y la civilización ibérica y desarrollada y perfeccionada hasta su desaparición en nuestros días.

La ganadería, trashumante o no, generó y mantuvo una compleja red de relaciones, peajes y conflictos entre las comunidades de campesinos y los ganaderos y sus rebaños. Esta interacción largo tiempo sostenida es la que está detrás de un buen número de tradiciones y festejos incardinados en el calendario agrícola y religioso, y probablemente justifica y da razón de ser a muchos actos comunitarios ritualizados que han devenido en las fiestas populares con toros.

Tampoco la fascinación que genera el animal es ajena a esta ritualización, la adicción al riesgo, el desafío personal y el reconocimiento social obtenido por el arrojo frente al peligro que representa para el profano. Todo esto está tan presente en los festejos de calle como en los de plaza.

Así, ¿Qué relación tienen los toros de raza brava con los que en gran parte de España se emplean en fiestas populares y religiosas? O más bien ¿Qué relación, en origen, tienen este conjunto de prácticas entre festivas y rituales con la tauromaquia, entre espectáculo y rito, basada en la res brava? Muchos rasgos comunes entre ambos mundos pueden deberse a la contaminación-¿aculturación?- de los siglos de convivencia, otros a los rasgos intrínsecos al animal, a su potencia y capacidades, pero hay muchas diferencias y demasiado profundas para obviarlas y meter en un mismo cajón encierros y desencajonadas, banderilleros y recortadores, rejoneadores y encierros con caballos, corridas y carreras de toro de cuerda, tauromaquia y tradición popular.

Al menos hasta que Turismo, con sus deslumbrantes rayos eúreos -con perdón-, consiga adocenar aun más la última memoria viva de los ancestros.

Para diversion de la gente".

Marco 3



Historia del arte

El toro de cuerda en la pintura

Juan Carrión Miró. Historiador de Arte, Cronista de Chiva

Desde el paleolítico hasta nuestros días es notoria la presencia cultural del toro en España. La importancia de la cultura taurina en nuestro país vendría también avalada por el interés y el relieve que el tema adquiere en las artes. Son muchos los artistas que han tratado el tema taurino en sus creaciones. Pintores, escultores, músicos, fotógrafos, diseñadores, literatos, representantes de las grandes artes han dado testimonio vivo y sentido de la honda raíz de los toros en la península. Pero, sin duda, uno de los grandes géneros artísticos que ha tratado con más amplitud el tema de los toros es la pintura, desde los primeros testimonios en la pintura rupestre, pasando por Goya, el gran creador que dio a través de su obra un carácter de misterio y mágico a este tema, u otros de la talla de Solana, Lucas, Picasso, Alvaro Delgado, Barjola, Saura o incluso el británico Bacon.

También el toro de la cuerda, ha tenido su repercusión en la mayoría de las artes que han dejado constancia de la antigüedad de esta modalidad taurina, anterior y más antigua que las corridas modernas, como ha señalado el profesor Flores Arroyuelo. Así lo prueba un documento literario y pictórico del siglo XIII, el códice del Monasterio de El Escorial T-J- I, conocido como el más interesante monumento de las famosas Cantigas de Santa María, de Alfonso X (1221-1284). Excelentes ejemplos artísticos de esta modalidad, ligada, en muchas ocasiones, a ceremonias nupciales, sería la famosa comedia de Lope de Vega “Peribáñez y el comendador de Ocaña”, donde con motivo de la boda de Casilda y Peribáñez, los mozos del pueblo traen un toro



ensogado por las calles del pueblo hasta la casa de los recién casados o en la música, donde, **sin** ir más lejos, podríamos destacar el pasodoble que acaba de editar La Editorial Piles: “El Torico de la Cuerda” de nuestro paisano Luis Serrano, que se estreno en el I Congreso del Toro de Cuerda. Otros testimonios plásticos del toro de cuerda los encontramos en diferentes capiteles románicos, como en la catedral de Pamplona y sillerías de coro como el famoso relieve del monasterio de Yuste.

En el campo pictórico podríamos resaltar numerosísimas obras, desde la famosa pintura en el techo del claustro de Silos, grabados del siglo XIX, como el que representa el toro de Pina de Ebro, o exvotos como ese andaluz de 1828, que narra la profunda cogida que sufrió el mozo Domingo Martín y como fue salvado por la Virgen de la Consolación. Destacan también los lienzos de pintores reputados como Eugenio Lucas o Bayeu, un artista que era cuñado del genial Goya (“Don Francisco el de los toros”), que también plasmó esta ancestral práctica en óleos como el conocidísimo Gayumbo.

En Chiva, pueblo de pintores, también el tema ha sido tratado abundantemente, pudiendo destacar diferentes obras de Mora, Carrión, Paco Tena, Morea o Manolo Sánchez, entre otros, algunas de las cuales pudimos ver en la gran exposición del Congreso del Toro de Cuerda antes citado y que se celebró en nuestra población, y desde el que se propuso, entre otras cosas, la creación de un Museo del Torico, que parece ser que se va a llevar a cabo en breve. Pero quisiera destacar aquí, en esta ocasión, la labor de un pintor levantino, que no es de nuestra villa y que ha desarrollado con profusión el tema taurino, adentrándose también, en ocasiones, en nuestra modalidad de toro de vida. Me refiero al que es, sin duda, el mejor pintor expresionista valenciano, el pintor de Alquerías del Niño Perdido (Castellón), Antonio Marco Moles, un creador que ha retratado magníficamente el alma de la España rural, acercándose a las costumbres populares, entre ellas nuestro toro de cuerda, antiguamente muy extendido en todo_ nuestro territorio, también en su propia localidad de nacimiento.

Son conocidas las tauromaquias de este creador en las que, en un críptico lenguaje, descifra el fondo inescrutable de lo humano, unas tauromaquias cargadas de un profundo contenido simbólico y expresivo. En su dibujo “Bou en Corda (II)”, que aquí se reproduce, podemos ver el gran protagonismo que el pintor da al toro, negro y poderoso que ocupa el centro de un emblemático círculo, que forma una masa anónima de corredores abocetados, arremolinada en torno al totem. Resalta también nuestro artista una gran cuerda, esencial distintivo del rito agrario.

Pero además Marco también ha eternizado otra modalidad taurina popular mucho más extendida en la actualidad que la nuestra como es el Toro de fuego, el Toro embolado, como podemos ver en otra de las ilustraciones que acompañan este texto. Una costumbre también practicada en España desde épocas remotas y que se ha mantenido en muchos pueblos españoles, sobre todo de la zona de Levante. En realidad, este toro, forma parte, como nuestro torico, de nuestra mística más honda y luminosa, gracias al profundo simbolismo que entraña la estética de un animal de fuego o Toro de júbilo, como se le llama en la bellísima población de Medinaceli (Guadalajara), símbolo del sol y de la luz.

Tanto en la historia de las religiones del Oriente meridional, como en las principales religiones antiguas de la Península Ibérica se afirma la sacralidad solar y luminosa que el toro encarna.

Dentro de las manifestaciones del simbolismo solar se encuentra el fuego. La asociación entre el toro y el fuego la encontrábamos en el dios Agni de la India, un dios toro purificador, capaz de conducir al mundo hasta su sentido más originario: dios-toro que ilumina las sombras de la noche. Este simbolismo es prácticamente muy similar al de nuestro toro enmaromado que desde tiempo inmemorial se conduce por el pueblo para que irradie sobre él su carácter mágico y protector, su fuerza regeneradora y fecundante, también para que con su poder taumatúrgico, mágico, medicinal, en un prodigioso rito de paso, limpie todas las impurezas, nos sane. Con el mismo objetivo (protegernos de las epidemias), se encendían las hogueras que con la cristianización y la consiguiente asimilación de los dioses y festividades paganas, se dedicarán al sanador Antón. Al fin y al cabo, el toro, igual que luego se consideraron los santos, era un intermediario idóneo entre la sociedad y las fuerzas sobrenaturales y en rituales de origen medieval, era costumbre y es, en algunos casos, el voto de ofrecer un astado a un santo.

Nuestros ancestros confiaban en el contacto con el toro para asegurarse la limpieza de cualquier enfermedad, y éste se seguirá paseando, aunque las fiestas se dediquen a Roque, ese otro milagrero, que tan bien representó Vergara en un lienzo de la iglesia parroquial, al que se encomendaran por ejemplo en las terribles pestes que azotaron nuestras tierras allá por el siglo XVII.

La salvación de la humanidad es posible desde el toro, ese toro que representa Marco, que sale victorioso del paso y trance por las sombras y la muerte; ese toro que da luz al hombre desorientado para enfrentarse a las sombras de la existencia y la muerte. Ese toro que es fuego que nos corre por las venas, que es luz que ilumina nuestro recuerdo, que nos conduce al tiempo de las emociones intensas y de la metamorfosis del ser, que nos libera de la monotonía, de nuestras limitaciones y servidumbres, ese toro que es FIESTA. Fiesta que ayuda a renacer anualmente el orden del Caos, la riqueza de la prodigalidad, la estabilidad del desenfreno, el vigor y la vitalidad de la fatiga y el desaliento. Fiesta que es purgación, que es armonía y hermanamiento, regeneración. Fiesta en definitiva que nos ayuda a vivir más intensamente, a vivir, ... como el Arte. Porque vivimos en el recuerdo de esa fiesta y en la espera de otra, la festividad del toro de vida es la que nos hace sentirnos más vivos, la que bombardea nuestras emociones, ... como el Arte.

Por eso el artista, incansable buscador de la belleza, de la verdad, de la complicidad, de la acción, del conocimiento, de sí mismo, se entrega a ella con todos sus sentidos y sentimientos, y se recrea en su SUERTE.







Historia

Fiestas populares

Federico Verdet. Historiador.

La cultura popular posee formas y manifestaciones propias, cuyas raíces más profundas tienen su origen en determinadas condiciones materiales y sociales que habrían caracterizado a las clases populares de una sociedad esencialmente campesina, y, por lo tanto, expresa tanto su visión del mundo como sus más arraigadas aspiraciones y valores.

En este sentido, la cultura popular mantiene su propia autonomía, frente a la cultura de las élites dominantes, lo que se traduce en la permanencia de valores, costumbres y fiestas, que subrayan la identidad colectiva. Aunque la cultura popular ni es estática ni completamente ajena a la cultura de las élites dirigentes, por el contrario, los progresivos cambios y la constante interrelación entre cultura popular y cultura de las élites, forman parte de su permanente configuración.

Sin embargo, la cultura popular, necesariamente, se constituye como alternativa a la cultura de las élites, de ahí la persistente tensión y los intentos más o menos sistemáticos -desde el poder- para poner fin a determinadas manifestaciones culturales populares, sobre todo, cuando éstas se perciben como un desafío o una amenaza o, en todo caso, como opuestas a los valores dominantes. La represión del Carnaval -no sólo por su explícita voluntad de transgresión y su propuesta de "un mundo al revés"- constituye la muestra paradigmática de su animadversión hacia la cultura popular.

En efecto, el Carnaval no sólo manifiesta una clara voluntad de transgresión -aunque, claro está, la transgresión, aun explícita, simplemente tiene un valor metafórico y catártico-, sino que, en realidad, expresa toda una visión del mundo elaborada a lo largo de los siglos, en clara oposición al dogmatismo religioso y a los valores sociales dominantes, y una exaltación de la fertilidad y



la abundancia, aunque, -desde luego y ante todo- es una jocosa inversión de valores y jerarquías.

Tanto por su elaboración de una mitología propia, como por su exaltación de la carne (con licencias sexuales, impensables en otro contexto) y, especialmente, por la subversión de los valores sociales (el mundo al revés), esta manifestación de la cultura popular implica un abierto desafío y, por ello mismo, ha desatado, especialmente, el rechazo y la represión, incluso absoluta, cuando ha sido posible.

El mundo al revés, ha sido, precisamente, el núcleo de otras fiestas populares de la comarca que todavía tenían vigencia hace 30 ó 35 años, concretamente el “Ayuntamiento de Inocentes” que gozó de una gran popularidad en algunos pueblos de nuestra comarca (Macastre, Yátova). Celebrada, como no podía ser de otra manera, el día de los Santos Inocentes, suponía la exaltación de la subversión de las normas, unas normas que indefectiblemente se caracterizaban por su injusticia y recaían sobre el pueblo indefenso e inerme.

Se podría afirmar que la Tomatina, como genuina fiesta popular, comparte aspiraciones y valores con el Carnaval y el Ayuntamiento de Inocentes y, por lo tanto, igualmente, fue objeto de represión. Y es que el poder -también el poder cultural de la clase dominante- trata de reprimir y suprimir los aspectos consciente o inconscientemente desafiantes de la cultura popular. Naturalmente, las medidas represoras siempre se trataron de justificar por razones morales o religiosas, de ahí que a las leyes represoras nunca les falte su correspondiente ración de moralina.

Otras fiestas, no explícitamente desafiantes, como el “toro de la cuerda”, no pudieron escapar, en diferentes ocasiones y por diferentes motivos, a la prohibición gubernamental. El 18 de septiembre de 1790 una Real Provisión del gobierno prohibía “por punto general el abuso de correr por las calles novillos y toros que llaman de cuerda así de día como de noche”. Naturalmente, esta prohibición formaba parte de una auténtica campaña contra la cultura popular, así, se reiteraba la prohibición de “disfraces y mascaradas en tiempo alguno del año, señaladamente en el Carnavál”. Igualmente, quedó prohibido -dentro de la ciudad de Valencia- volar cometas “ó viochas, por las desgracias que se han experimentado, disturbios, e inquietudes que se ocasionan”. Por último, se prohibió las rifas de todo tipo, “por los graves inconvenientes, perjuicios y daño que de ello se originan, de lo que resultan conocidos escándalos y otras muchas ofensas de Dios, y especialmente con la usura que en semejantes rifas se comete”.

Que el efecto de estas medidas fue limitado lo confirman las nuevas leyes represoras promulgadas con posterioridad. El 9 de octubre de 1848, se hizo público un bando de buen gobierno del alcalde de Valencia (conservado en las Actas del Ayuntamiento de Valencia, págs. 400-424v.) por el que se prohibía “el correr toros de cuerda en ninguna de las plazas o calles de esta ciudad ó sus barrios estramuros; y cuando por circunstancias particulares o para celebrar algún fausto acontecimiento tuviere a bien la autoridad conceder permiso para correr novillos en algún barrio, calle ó plaza, se observarán las reglas siguientes:

1ª Deberán estar cerradas con las correspondientes barreras todas las salidas de la plaza ó calle donde se corran toros, para evitar se escape alguno y las desgracias por ello podrían ocasionarse. 2ª En el caso de construirse graderías, nayas ó tablados para la colocación de los espectadores, deberán ser reconocidos después de su construcción por el arquitecto inspector del cuartel; y si éste no los considerase bastante sólidos, deberán componerse ó reconstruirse de la manera que

el mismo designe.

3ª En un lugar proporcionado deberá construirse el toril, bastante capaz y seguro.

4ª En las entradas de ganado, se tomarán todas las precauciones necesarias para evitar cualquier acontecimiento funesto.

5ª Los directores, clavarios ó encargados de la fiesta, serán responsables de cualquier desgracia que ocurriese por la inobservancia de las anteriores disposiciones; y a juicio de la autoridad serán castigados con multa u otras penas según las circunstancias”.

Naturalmente, medidas como ésta contribuyeron a la desaparición progresiva del toro de la cuerda que, hasta el momento, había sido una fiesta muy extendida por todo el ámbito valenciano y español. Quizás, ello explique como esta fiesta ha quedado encerrada en islas inconexas que, a largo plazo, ha permitido una gran variedad, modalidades emparentadas pero diversas del toro de la cuerda, que el anterior congreso nos permitió conocer en gran medida. Queremos resaltar el caso de Peralta (Navarra), uno de los pueblos de gran originalidad.

Determinadas manifestaciones de la cultura popular, una vez expurgadas de sus formas y mensajes originarios -frecuentemente mixtificadas en valores religiosos-, una vez despojadas de aspectos inconvenientes, amenazadores y subversivos, una vez transformadas en folklore, están en condiciones de servir a intereses reaccionarios y, por tanto pueden ser plenamente aceptadas y aun protegidas por el poder.

De esta forma, y al carecer de mecanismos críticos, la cultura popular, apegada a formas -consideradas por consenso- tradicionales, frecuentemente, cae en un conservadurismo, con el que necesariamente entran en conflicto los grupos emergentes, progresistas, quienes se ven obligados a abrir nuevos frentes.

A finales del siglo XIX, entre los grupos emergentes, se contaban tanto los partidos republicanos, como las agrupaciones obreras. Ambos se manifestaron reiterada y rotundamente en contra de la fiesta de los toros. En su criterio, no había duda del patente anacronismo de algunas manifestaciones de la cultura popular, entre las que, obviamente, se puede señalar los espectáculos taurinos.

La racionalización, tan característica del movimiento republicano, conllevaba la crítica a la “España negra”, entre cuyas más típicas representaciones destacaban la procesión -la más ostentosa de las manifestaciones religiosas-, la corrida de toros (donde se manifiesta a la vez la alienación, el irracionalismo y los aspectos más inertes y oscuros de la mentalidad popular), la ejecución pública a base de garrote vil, que daba satisfacción a los instintos más bajos de los estratos sociales más bajos, la lotería -esperanza gratuita y egoísta en un mundo al revés sólo para los afortunados-, o el alcoholismo, alienante y destructor.

Por estas u otras razones, el alcalde de Chiva, en el verano de 1882, decidió prohibir la tradicional “carrera del torico”. La respuesta popular no se hizo esperar: estalló la algarada y, sólo recurriendo a la represión, la guardia civil pudo contener los ánimos hasta que el alcalde claudicara y diera satisfacción a la tradicional diversión de los mozos.

La prensa republicana lo comentó en estos términos: “Por personas procedentes de Chiva hemos sabido que en la noche del 17 del corriente ocurrió un motín en aquella población á causa, según

noticias, de no haber accedido el alcalde á los deseos de los mozos, que solicitaban su permiso para correr un toro.

La algarada tomó mayores proporciones en la mañana del 18, y sabe Dios cómo hubiese terminado, á no concentrarse en dicho punto algunas parejas de la Guardia Civil, cuyo jefe pudo persuadir á los amotinados á que desistieran de su actitud y se retirasen a sus casas, ofreciéndoles que todo se arreglaría.

El alcalde desapareció como por encanto de la población, dirigiéndose, según el rumor público, a esta capital”.

Pero el periódico republicano, como no podía ser de otra manera, se vio obligado a añadir este corolario: “¿Prohibir las corridas de toros?... Ese es un cassus belli”, que abundaba en la ya clásica actitud antitaurina del movimiento republicano.

No obstante, los republicanos no estaban aislados en su lucha contra los espectáculos taurinos. En la asamblea obrera, que tuvo lugar el 14 de julio de 1899, uno de los participantes, Monzalbete, dijo literalmente: “que conviene la supresión de la mal llamada fiesta nacional, bárbara expresión de sentimientos sanguinarios que se desbordan ante escenas tan inhumanas como se presencian en los circos taurinos. Ese bárbaro espectáculo sólo conduce á la depravación y el salvajismo.” Finalmente, la asamblea obrera decidió “pedir al estado la supresión de las corridas de toros, por entender que este espectáculo es bárbaro y contrario a la civilización”.

No es de extrañar que republicanos y socialistas compartieran su rechazo a una manifestación popular ya despojada de aquellos elementos de solidaridad y confraternización -que en algunos casos hubiera podido tener- y cuya valoración de la virilidad no se correspondía con los nuevos tiempos. Ambos, tan admiradores del progreso y la ciencia, propugnaban otras diversiones populares más cultas y “civilizadas”; de entre ellas, adquiriría un lugar de honor el naciente cinematógrafo.

En su empeño por neutralizar determinadas manifestaciones populares, el poder no sólo recurre a la coerción, sino que también va recomponiendo, en función de sus intereses, las fiestas populares. De esta forma, la cultura popular se ve influida por la cultura dominante, se readapta y cambia. Ya despojada de formas o mensajes, o mixtificados éstos (frecuentemente en valores religiosos), transformada en folklore, la cultura popular puede ser asumida, y aun potenciada, por el poder.

Ello explica su conservadurismo y, desde luego, el rechazo de los grupos emergentes, progresistas (en la actualidad, feministas, ecologistas, izquierdistas). De ahí, por ejemplo, la oposición de los ecologistas a las corridas de toros o, en todo caso, la recomendación de no maltratar al animal, o la necesidad perentoria de introducir “el toro de las mujeres” en las fiestas de Chiva, lo que sin duda es una muy reciente incorporación a la “tradición”.





Documentos históricos

Libro de fábrica de la iglesia

Sabemos que desde tiempo inmemorial el peligroso ritual de conducir toros enmaromados es una práctica muy arraigada en distintas poblaciones del solar peninsular. En diferentes lugares de nuestra geografía, desde el País Vasco (soka-muturra) hasta Andalucía (Gayumbo) encontramos presente esta ancestral costumbre que ha perdurado tenazmente, conservándose, según zonas, diferentes variantes o modalidades en la forma de correr el astado.

También en nuestra tierra, como en el resto de la Península, esta modalidad taurina del Toro de cuerda tuvo en tiempos pretéritos, un desarrollo y una extensión muy importante. En Chiva, pese a las diferentes prohibiciones que se han lanzado desde las más altas instancias en todas las épocas, todavía pervive, desde tiempo inmemorial, esta ancestral fiesta, aunque los documentos escritos más antiguos que se conservan, son de fecha relativamente “reciente”. Efectivamente, el primero de éstos documentos data de 1765, y son el *Libro de fábrica de la iglesia parroquial de San Juan Bautista*; en ellos se hace referencia a las fiestas de agosto, aquí reproducimos el de 1766, pues está mejor conservado que el del año anterior. En las Fiestas de agosto que van de los años 1765 a 1775 se constata que los Clavarios, que eran quienes organizaban los festejos (fue así hasta la creación de la Peña taurina en 1965) siguieron vendiendo ese único toro que se utilizaba para las seis carreras, de los días 17-18 y 19 de agosto, con el objetivo de sufragar las obras del nuevo templo parroquial. Incluso los mismos, organizaron bailes y rifas con el fin de recaudar dinero con este fin.

cerezo termino de Moya, de tener ya preparada
 1042. piezas, encargadas por la comission, segun
 sus ordenes, para conducir las a este.

Agosto 31. 7104

pagada la nomina del presente mes 7104

Setiembre 9. 225

producto de la limosna del trigo 225

Set. 11. 9641

producto del toro de cuerda de las fiestas de Agosto, cedido por
 clavarías para gasto de la obra 9641

los mismos clavarías en efectivo 14

pirotecnia de la fiesta de N. S. del Castillo 8

Setiembre 22. 7104

recibidos de los contratistas 101 ch. cal, 4. de Yero y 8. m. de cemento 7104

Setiembre 30. 811

pagada la nomina del p.º mes 811

recibidos de la comission de foudas de Valencia 361

de. del colector de esta 361

Recogidos del cepillo en el trimestre 148

Plagadoras de Hornos y plaza 148

de un Director 60

de D. Francisco A. por un legado 128

Setiembre 30. 19828

Movimiento de foudas en el trimestre 19828

Cargos 19828

Existencia en 30. Junio 19828

19828

11 de septiembre de 1766



Producto del toro de la cuerda de las fiestas de Agosto cedido
por los clavaros para gasto de la obra.....96,14 libras
De los mismos clavaros en efectivo.....14 libras
Del pirotécnico de la fiesta de N. S. del Castillo.....8 libras

(Transcripción del documento del libro de fábrica la iglesia de 1766).



Literatura

Noche de “albás”

Nunca dejes de sonreír,
ni siquiera cuando estés triste,
porque nunca sabes,
quien se puede enamorar...
....de tu sonrisa.

Ernesto Navarro Yuste. Escritor

Seguido a los cuartos, las campanas de la Iglesia tañeron y marcaron la hora en punto. Hacía tan solo un rato que se había hecho de noche y aún llevaban en la boca el regusto de un buen y generoso “jalupe” caliente de achicoria, cuando los Clavarios, el “versador”, el cantador, el dulzainero y el tabalet se encaminaron a la “Plasica Vieja” a dar comienzo a la ronda de la mágica noche de las “albás”. El carro, tirado por una mula y jaezado con los aperos más elegantes, como en los grandes días de feria, llevaba a los artistas, el resto iban a alrededor y a pie. Y completaba su carga dos cestas llenas de higos, de dulces, de “rosquilletas” del toro y de tortas cristinas, además de tres damajuanas llenas hasta la boca; una de vino, otra de mistela y la última de aguardiente, para ir rellenando las botas y las calabazas pues la noche se presumía larga.

Todo el pueblo estaba a la puerta del templo esperando que comenzara la ronda. Todos allí reunidos: Hombres, caras reseca y arrugadas como surcos en las tierras labradas, liaban cigarros paridos de la petaca, del saquito de tabaco y del librillo de papel de arroz y hablaban, de la sequía, de la cosecha, de la caza...

Mujeres, con largas faldas y pelos recogidos en moños, vigilantes de las travesuras y peleas de las criaturas, con los pelos al cero, despiojados y con pantalones remendados y parcheados una y otra vez hasta casi perder su tela original.

Amigos en peñas, jóvenes con camisas blancas y fajas negras, con gorra hasta para ir de serenata, que bailoteaban nerviosos entre cánticos y tragos de vino, aquel vino negro como el hollín y espeso como la sangre.

Cuando llegó el carro la multitud enmudeció, el silencio y el respeto no se hicieron esperar, como

tampoco tardó en sonar el tabal y la dulzaina y la voz estridente y a pelo del cantador:

Como está tan a la vista
ese divino cordero
no hay quien se resista
a que el saludo primero
es para San Juan Bautista.

La plaza entera rompió a aplaudir, pues acababan de empezar las “Fiestas del Torico”. Y Antonio, un clavario, recordó que aún no tenían el cordero que mañana mismo se debía de rifar. Allí estaban juntos los dos extremos mas opuestos de la fiesta; unos a disfrutar, otros a sufrir. Eran años de sufrimiento, de duro trabajo y poco dinero, de hambre, por lo que la rifa del cordero no era cuestión de broma, pues mucha gente lo estaba esperando para ver si así podían comer carne.

En eso, los artistas seguían a lo suyo:
Aunque haya algún revoltón
o herida leve y sencilla,
no causando defunción
el personal de esta Villa
lo toma por distracción.

El Ayuntamiento les había quitado ese año a los Clavarios la ayuda para la fiesta, hasta que éstos no suprimieran los bailes de las “noches de toro”. Y en eso tuvo mucho que ver, sino todo, que el Sr. cura convenció al alcalde de ello, y alegaba que ni la Virgen de Agosto ni San Roque necesitaban para nada de esas celebraciones de perversidad, lascivia y vulgaridad. Se habían tenido que gastar hasta el último real que les quedaba incluido el dinero de la rifa, en apalabrar el toro para las carreras, sin caer en la cuenta de que luego había que cumplir con el sorteo y la cosa, de momento, pintaba muy mal.

El gentío, ajeno a todo cuanto acontecía fuera de lo que era el cante de las albás, disfrutaba de lo lindo sobre todo cuando la cosa, poco a poco subía de tono:

Fiestas de gracia y placeres
son las fiestas de esta Villa.
Pues dejando sus quehaceres
nos enseñan las rodillas
cuando corren las mujeres.

El Sr. cura, en ese momento, cerró los portones de la Iglesia, pues seguro estaba que la cosa no quedaría ahí.

Si a “ca” su novia no va
con la cuerda algún noviete
ninguna se agraviará.
Que si una vez no la mete
otra vez la meterá.

Después partió alegre y presurosa la comitiva a rondar por el pueblo, tenían que ir al alcalde, al juez, al puesto del Somatén, al médico...

A Antonio no se le escapaba de la cabeza el cordero, ni tampoco el toro, y esa era otra, pues hasta donde él sabía aun no había llegado a la "Venta", ni siquiera tenían noticias del pastor ni de cuando iba a venir.

El médico, D. Carlos, les esperaba asomado al balcón. Dentro de su casa, sus invitados a cenar en aquella noche, escuchaban atentos la ronda y aplaudían ufanos las adulaciones que a aquel buen hombre le dedicaban. Antonio pensó que bien que se las merecía pero también que si todos aquellos señores, los de dentro, "honrados y ricos", pusieran algo de su parte, aunque solo fuera un poquito, tal vez ni los clavaríos ni el pueblo en sí tendrían las cavilaciones que en esos momentos le roía el pensamiento. Una vez cantadas las albás el carro partió hacia un nuevo puesto, no sin antes recibir del médico una caja de puros habanos traídos desde Cuba para él por un paciente agradecido de Valencia. Entre todos se repartieron el tabaco, incluso hubo quien se puso en marcha con el suyo encendido. Antonio, gorra en mano, se acercó y le agradeció el gesto, pero le dijo que con sus curas, sus ungüentos y vendajes ya estaban suficientemente pagados y que venían a cantar por agradecimiento del pueblo entero. El médico le contestó "No es nada hijo, solo un detalle y recemos para que todos los males se queden en eso".

Un clavarío que se llamaba Luis y que empezaba a amanecer en los desvelos del amor, cuando pasó por casa de su novia, o tal vez aun no lo era, paró el carro bajo su ventana; "Parar.., que vamos a cantarle aquí una a mi novia", Otro le dijo "Pero Luis, si tu no tienes novia". Y mientras el tabal se arrancaba y la dulzaina le daba la entrada, Luis le dictó un verso al cantador que decía así:

Hoy cantándote esta albada
Te digo cuanto te quiero.
Mas esta noche sagrada
sabrá todo Chiva entero
que esta mocita es mi amada. (*)

"Macho hay..., si señor con dos..." Gritaron entre aplausos sus compadres. Tragos de vino y aguardiente, y tras ese su minuto de gloria, que jamás en la vida olvidaría, continuaron la ronda hasta la siguiente parada.

Sonaba una albá a D. Manuel, el Sargento y su esposa que más o menos decía:

Con cuidado y con desvelo
le miran fijo los dos.
En el mundo es su consuelo
un Ángel les mandó Dios
bajado del mismo Cielo.

Hacía referencia a un recién nacido de la pareja. Pero Antonio se fue con la mirada a un ladode la calle donde una niña estaba sentada en el banquito de una puerta. La niña, pobre, sería y

encogida sobre sí misma parecía enferma por lo que le preguntó que le pasaba. No contestó, es mas, le miró con indiferencia y fue su madre, que se había acercado por el otro lado la que le dijo: “Ésta enfadada. Es una “lunera”... Y me está dando una noche...”.

Es difícil comprender, siquiera saber lo que pasa por la mente de una niña disgustada. A Antonio le parecía mentira que cosa tan frágil y tan linda tuviera cuestiones tan importantes como para estar, precisamente esa noche, de mal humor. Con lo mirado que era él, tan solo le faltaba eso. Por ello se fue hasta el carro y cogió de la cesta dos higos y se los dio a la niña. Le dijo que no era posible que una niña tan bonita como ella estuviera enfadada, además, dentro de poco, de muy poco, vería el toro por la calle. Antonio le sonrió y ella, devorando los higos, le devolvió la sonrisa.

Ya por fin partieron a otra casa dejándole a D. Manuel esta guinda:

Aquí no hay mayor ni chico
que no quiera complacer
a un Señor honrado y rico,
ya que le vendremos a ver
las mañanas de Torico.

Por fin alguien les trajo las ansiadas noticias, los toros, pues habían dos, estaban en la Venta de la Murta, junto con el ganadero y tres mansos, esperando todos a que los Clavarios quisieran hacer la entrá.

Terminadas las albás la mitad de los Clavarios, los más ebrios, se fueron a dormir la mona, el resto se fueron hasta el Armajal a esperar que llegara el pastor con su ganado y poder hacer la entrá de los toros hasta el corral de Boullosa, justo a la otra punta del pueblo. Antonio no la pudo ver, pero se la imaginó. El pueblo en silencio, las calles medio alumbradas con los farolillos que el sereno había vuelto a encender, como cosa especial, hacía pocos minutos. La comitiva, que todo el recorrido lo hacía andando y sin correr, la abrían cuatro o cinco hombres ya mayores, con garrotes y varas en mano, que con su presencia anunciaban que venían los toros. Si a esas horas aún quedaba alguien en el recorrido se metían en sus casas, o se escondían por las calles colindantes o bien se subían a las rejas, eso sí, sin ni siquiera atreverse a respirar. Detrás llegaba el pastor, con la vara de fresno de Teruel en una mano y en la otra el ramal que conducía al manso más grande de su corral, que bamboleando hacía picar su esquila recordando las horas puntuales del campanario. Le seguían, dóciles y obedientes los dos toros, uno pinto, otro negro, con la cabeza gacha, como caminan los toros por el monte, abantos y pastueños, solo que en esta ocasión lo hacían por las calles de Chiva. Cuando pasaron por la Plaza a los animales les engolosinó el olor del agua y bebieron durante un rato en la acequia que cruzaba por delante de la fuente. El pastor, con cuatro silbidos, volvió a encauzar a los toros, ya hasta el gollete, por la calle, derechos hacia el encerradero final. Al pastor le acompañaba su ayudante que con un candil registraba atento toda la calle pendiente de que no se cruzara en la oscuridad ningún gato ni perro que espantara a los animales. Por último el respetado Guardia de Campo, carabina al hombro para lo que hiciera falta y detrás toda la gente, jóvenes y mayores, que se iban sumando al silencioso cortejo, conforme salían de sus escondites o bajaban de las rejas.

Y Antonio no la pudo ver, porque arto de tantas dudas y cabreos decidió irse al monte a hacerse,

como fuera, con un cordero para la dichosa y maldita rifa. En el “Corral de Barruga”, en el de “Quiles”, por la Alhóndiga. Quien sabe si en alguno de ellos, o en algún azagador, podía haber algún animal perdido, o si el muro del corral no era muy grande, saltarlo, coger uno y salir corriendo. Mientras se dirigía caminando hacia allí, solo y de noche, por su mente repicaba martillante la letra de la albá cantada al alcalde tan solo un rato antes:

Tiene el malhechor martirio
con Justicia y con razón
en usted no encuentra auxilio.
Aquel que sea ladrón
que levante el domicilio.

Al día siguiente, durante la procesión a San Roque, cuando ya lo peor había pasado, Antonio mudado con elegante sombrero de ala ancha y vela en mano, se sentía agotado y en las últimas. Estaba cansado de sueño, de resaca y de remordimiento. Había robado para la fiesta, para su gente y eso, en parte, lo consolaba. Pero su enfado interno no dejaba de carcomerle las tripas. Esas mismas tripas que horas antes gorgoteaban escuchando sonar el tabal y la dulzaina. Las mismas que horas más tarde gorgotearían esperando, agarrado a la cuerda, que soltaran el toro de la puerta para salir corriendo. Esas mismas, que gemían y revoloteaban cuando vieron, observándolo entre la gente, la mirada inocente de aquella niña enfadada, que le sonreía y que con aquélla sonrisa le desescombraba el sentimiento y le enjugaba la vida. Antonio recordó sus propias palabras de la noche anterior y se dijo, devolviéndole la sonrisa a la cría, “Que demonios..., dentro de muy poco, estará el toro en la calle.”.



Nota: La recopilación de los versos de las albás son de Manuel Mora Yuste y los versadores son Joaquín Cambra (1.907) y Manuel Sánchez López (1.929). Excepto la (*) que es del autor del presente artículo.



Selección de “albás”:

El 15, día de la Virgen, precisamente, es uno de los momentos cruciales donde la música adquiere una especial distinción en nuestra fiesta. Estamos hablando de las típicas “albás” que son unos cantos de ronda acompañados, como no, de dulzaina y tamboril. Unos cantos satíricos o burlescos en unos casos o laudatorios en otros que se cantan de noche, en un recorrido por las casas de los paisanos más relevantes o aquellos que hacen una donación con tal fin. Gracias a la labor de Manuel Mora han llegado hasta nosotros un gran número de estos textos que pudo recopilar desde 1907, compuestos por nuestros más destacados versadores como Manuel Senén padre e hijo o Rafael Lacalle, entre otros, su valor es inapreciable, pues gracias a ellos se puede hacer un recorrido por la historia de la villa, también se puede conocer la ideología y pensamiento local de prácticamente todo el siglo XX. Aquí reproducimos unos cuantos seleccionados por Nieves Galdón y Ernesto Navarro, aunque en posteriores publicaciones seguiremos dando a conocer otros de similar interés.

AÑO 1907.

Versador, Joaquín Cambra.

PLAZA DE LA IGLESIA

9

Tengo queja con San Juan
y la voy a demostrar
que trabajo con afán
y jamás puedo alcanzar,
para mis hijos el pan.

12

Oye Pedro dos razones
que te las digo en la Plaza
los viñedos no abandones
que será tu calabaza
domicilio de ratones.

15

San Isidro trabajando
estás de noche y de día
por el labrador rogando
dile a la Virgen Maria
que estamos agonizando.

17

Desean que el precio suba
con llantos y con lamentos.
Cuando no cojamos uva
pasaremos más tormentos
que los soldados de Cuba.

28

(A San Antonio)

Hay soltera que le ofrece
una fiesta sin igual
como el Santo se merece.
Y se gasta el capital
pero el novio no aparece.

9

(Al señor cura)

Recuerdo el tiempo pasado
tiempo de las serenatas.
Y para bien ha cambiado
que no quiere usted matracas
de las que en Chiva le han
dado.

AÑO 1929.

Versador, Manuel Sánchez López.

PLAZA DE LA IGLESIA

10

(A los solterones)

Creo que no ignorarás
que hay vicio a más no poder.
Y no se casan quizás
por no mantener mujer
y lo que viene detrás.

2

(Al señor cura)

Con la dulzaina y tabal
hoy vengo a cantarle aquí
y pido a Dios muy formal
que usted no me cante a mí
que será mala señal.

6

(Al teniente de la guardia civil)

Si en su fuero merecido
ganó usted gloria y laureles
no se de por ofendido;
Sus hijas son dos claveles
que roban hasta el sentido.

(A una niña)

Versador, El predalvino,
(cantador).

2

Elogios no necesita
el que trate de alabar
a la niña pequeñita.
Que yo no puedo explicar
lo que tiene de bonita.

4

Usted, la niña y su esposa
disfruten a tutiplé
una vida bien dichosa
Porque en el mundo se ve
que no se saca otra cosa.





Folklore

La Mojiganga de Chiva

Juan Carrión Miró. Cronista Oficial de la Villa de Chiva.

Los festejos del Torico conservan una gran variedad de elementos y actos festivos muy antiguos, de gran singularidad y unicidad y de un gran valor etnográfico. Como señalan los especialistas Fermín Pardo y José Ángel Jesús-María, en el libro “El Toro de Cuerda en España”, publicado a raíz del I Congreso Nacional del Toro de Cuerda en Chiva: “Noche de Albás, dianas despertadoras, alegres y bulliciosos pasacalles, participativos bailes de plaza, antiguas mojigangas en las que se incluye tanto el toro y sus carreras como la teatralidad de la formación de figuras y composición de torres humanas, todos ellos elementos festivos valencianos antiguos que se han destilado con el tiempo en la fiesta del torico de cuerda de Chiva en una forma singular y propia, evocadora de tradición y de renovación al unísono”. En este artículo quiero destacar dos en concreto en los que la música, que hoy corre a cargo de nuestro gran dulzainero Marcial “Pierres”, tiene un papel especial y que se desarrollan en la plaza, una vez acabada la carrera, tras el tradicional y animado pasacalle. Me refiero al antiguo baile de plaza conocido como las torrás y las torres humanas o mojigangas.

La danza de las Torrás es una variante musical de seguidillas, baile de moda en los siglos XVI y XVII y que tuvo su época de esplendor en el XVIII; y el de Chiva es el único ejemplo vivo que se conserva en nuestras comarcas, aunque ya muy desvirtuado. La graciosa melodía de bolero sale de la dulzaina para que los corredores formen un círculo, y agarrados se muevan con movimientos enérgicos, sencillos y reiterativos. Según los investigadores antes citados, esta danza todavía conserva “la estructura primitiva”, constituyendo un elemento folclórico, un destacado testimonio único y de gran riqueza patrimonial.



Los mismos corredores y también con el mismo objetivo, que en su origen debió ser agradecer a la Virgen su protección, ofrecer un tributo a la divinidad, se unen para construir, espontáneamente, las **torres humanas** que pretenden imitar con su elevación la ascensión de la Virgen y que alcanzan tres o, en algunas ocasiones, hasta cuatro alturas.

La tradición de hacer torres humanas y danzas de composiciones plásticas estaba muy extendida por nuestras tierras; tenemos noticias que indican que en el siglo XV estas “mojigangas” se representaban en los intermedios de los teatros de la Rivera, en Liria en el siglo XVII o en Requena en el XVIII. También era típica en Sagunt, Nules, Torrent, Silla, Valencia, la Vall d’Uixó o en Carcaixent, por poner algunos ejemplos. Estas ancestrales composiciones plásticas acrobáticas nacieron en nuestra región, como a señalado el historiador Antoni Atienza y posteriormente parece que collas de danzantes valencianos las extendieron a otras regiones (se bailaron en 1674 en Sevilla y en 1762 en Lérida con motivo de la colocación de la primera piedra de la catedral, por un grupo de danzantes de Sagunto), adquiriendo un gran desarrollo en la vecina Cataluña. Así los bailes de castellers catalanes documentados más antiguos se localizan en el siglo XVII y XVIII, siendo conocidos allí como Ball dels Valencians. Pero las mojigangas sólo han pervivido en contados lugares, las más conocidas por su vistosidad son la de Titaguas que se celebra cada siete años en sus fiestas gordas, Els negrets de L’Alcudia o la de Alzira por ejemplo, destacando la de Algemesí.

Nuestras torres son más modestas, tienen otro carácter; son realizadas sin ningún ensayo previo por los mozos que han participado en la carrera, con completa espontaneidad, sin estrategias previas, sin valorar la complexión física o habilidad de los que participan. La torre se realiza también al ritmo de la dulzaina y tamboril, pero, como no se ha conservado la melodía que se utilizaba antiguamente para este acto, se realiza al son de esa tocata seria y emotiva que es la muixeranga, que el virtuoso dulzainero Joan Blasco convirtió en su día en una especie de himno de todos los valencianos, un verdadero himno, ausente de toda palabra aduladora y grandilocuente, como debe ser, donde la música lo dice todo.





No me gustan los toros. No me gusta la muerte rodeado de entusiasmo y hedores de habano y coñac. El toro de Chiva es otra cosa. Sobrevive la fiesta y en ella no hay un público feroz con los instintos a flor de piel. Aquí todos somos protagonistas y el toro no es más que uno de los que juegan en la cuerda.

Por Enrique Nácher.

(Extracto del artículo publicado en el Libro de Fiesta del Torico de 1969)



Recuperación artículos interesantes

La Cuerda

Pedro Nácher. (Artículo extraído del libro de Fiesta del Torico de 1969)

Días antes de la fiesta y en el escaparate de siempre, los chivanos pueden contemplar la altiva cabeza de un toro de casta con la “badana” multicolor sujeta a la cepa de sus cuernos por un lazo simple. De ella surge la cuerda, casi la maroma, arrollada cuidadosamente bajo la formidable testa.

Para mí, estos escasos metros de cáñamo trenzado, han representado siempre el punto donde la fiesta se centra y aun diría más: la longitud donde los chivanos han podido hallar, en cierto sentido, la medida de sus propias vidas.

Es en agosto cuando la cuerda deja de ser el ordinario y gris elemento de trabajo para convertirse en un reto acuciante y peligroso. Por uno de sus extremos se halla unida a un toro de quinientos kilos y en su resto se ofrece a los hombres, silenciosa y, en ocasiones, terriblemente corta.

La cuerda del toro conoce la mano sudorosa del que, venciendo el miedo, ha llegado hasta ella; conoce la mano firme y autoritaria del hombre valiente, la del atolondrado adolescente, la del hombre maduro que no puede eludir el reto. Conoce también la tensión de las fuerzas opuestas, el triunfo del toro cuando consigue desasir de ella a todos los hombres y el triunfo de los hombres cuando, tirando de sus fibras trenzadas, conducen y dirigen la furia de la bestia.

Saben de la majeza de los mozos que la cortan en pedazos para acentuar el riesgo y sabe, en fin, de la sangre y de la muerte.



La vieja, la antiquísima pugna hispánica entre el hombre y el toro, se ventila en Chiva a través de una cuerda. Ninguna ventaja para nadie: los hombres, a un lado; el toro, al otro; y la cuerda, en medio. Desde la misma salida el toro coloca el peligro en la punta de sus cuernos y el hombre lo busca y lo esquivo en un insensato juego de alegre tragedia, que puede medirse en metros; en los metros de la cuerda.

Todos los chivanos han conocido su áspero tacto. La primera vez, casi niños aún, acudieron a ella con la cara desenchajada y el corazón disparado; después, después ya fue la borrachera; esa borrachera que nada tiene que ver con el vino, esa borrachera de los hombres jóvenes ante las empresas arriesgadas e improductivas, ese empecinado planteamiento que sería absurdo si no fuese grande.

Y también la vanidad. La novia tiene que ver a su hombre cogido a la cuerda; a un metro del toro si es posible, cercado por el riesgo, bañado por el sudor acre, por encima de todas las cosas en aquellos momentos en que hay que ser más que nadie.

La cuerda del toro se ofrece cada agosto a los hombres de Chiva para la pagana confirmación de su temple; sólo los años alejan al chivano de ella y aún entonces permanece tan cerca del riesgo como puede y sólo con la vejez se decide a callejear para entrever o adivinar el desarrollo de la fiesta.

Los metros de la cuerda del toro, en verdad, miden la vida del hombre de Chiva con inexorable justeza.





Vocabulario

Léxico taurino-chivano

Claudio López Sanz. Filólogo.

Aunque en la actualidad la lengua propia de Chiva es el castellano, no debemos olvidar que el catalán y el árabe han sido instrumentos de convivencia durante importantes períodos de la historia de Chiva. Este hecho nos ha legado una huella o sustrato lingüístico de gran valor filológico que hasta hoy en día perdura tanto a nivel morfológico, fonológico, léxico como incluso sintáctico. Este sustrato unido al propio desarrollo autóctono de algunas palabras ha generado un patrimonio lingüístico en lo que denominamos el habla de Chiva o Chivano, del cual no debemos renunciar sino cuidar y reivindicar.

La mayor parte de peculiaridades las encontramos en los campos semánticos que constituyen las costumbres más arraigadas: La agricultura, el clima y el paisaje, la casa, la gastronomía, los utensilios domésticos y las tradiciones en general. Y si existe una tradición antonomásica en Chiva, esta es la Fiesta del Torico de la Cuerda. Alrededor de la fiesta se ha generado un lenguaje específico y autóctono (taurino-chivano) plagado de curiosidades filológicas que ha calado tanto socialmente que ha llevado parejo un uso metafórico en el habla coloquial de la vida cotidiana. A modo de ejemplo y como ayuda para visitantes aquí tenéis un pequeño listado de joyas lingüísticas.

Badana

Del árabe bitâna y utilizada tanto en catalán como en castellano pero en ningún caso se recoge la acepción que posee en Chiva. Quizás el uso más similar de los documentados hasta el momento sería el de “tira de cuero que se cose al borde interior de la copa del sombrero”. En Chiva la Badana es una especie de corona de piel con cuerda de nudo corredizo interior y adornada por



borlas que se pone alrededor los cuernos del toro para poder enlazar con la cuerda. En el uso cotidiano y en sentido metafórico se utiliza la frase “Que bien te ha caído la badana” haciendo referencia al aferro de un cónyuge a otro en los matrimonios.

Comba

Tanto catalán como castellano recogen la entrada comba pero tan solo el ‘diccionario de uso del español’ de María Moliner registra el uso que se le da en Chiva “curva que forma una cuerda”. La expresión “tener comba” tan utilizada en el torico viene a resumir en dos palabras el peligro que puede generar el hecho de que el toro posea demasiada libertad de movimientos al tener demasiada cuerda o poco tensa, es decir, curvada o mejor combada.

Empomar

Del catalán empomar “agafar del pom (coger del pomo)”, originariamente referido al pomo de la espada pero luego trasladado al mismo uso que se le da en Chiva “coger al vuelo”, algo que hacen continuamente los corredores/as del torico con sus compañeros/as que tropiezan.

Encomís

Palabra de origen muy incierto, podría tratarse de un vocablo de desarrollo autóctono del habla de chiva que sería sinónimo de “obsesión” y que se utiliza para referirse al carácter de determinadas personas y por extensión a los toros.

Esmirriau

Deformación del esmirriado castellano por caída de la –d- intervocálica y acomodación de la pronunciación de vocales en contacto que se utiliza en el argot taurino chivano para definir un toro flaco, pequeño o débil.

Espentolar

Deformación del espentejar catalán “impulsar con fuerza para apartar una persona o cosa”. En el habla de Chiva espentolar convive con su homóloga castellana empujar pero en el contexto taurino predomina el uso de espentolar para referirse a esta acción que por desgracia sufres continuamente durante una carrera del torico.

Estil

Del catalán estil “punzón para escribir en tablas enceradas”. Por extensión en Chiva se utiliza para referirse al “astil o mango de los aperos de labranza”. También podría tratarse de una deformación del astil castellano, del latín hastile pero parece poco probable el cierre de la –a- inicial en –e- cuando la tendecia en el habla de Chiva es precisamente la inversa. En el contexto del torico, estil podría hacer referencia a las varas que antaño y de manera totalmente reproble se utilizaban para azotar al animal.

Falleba

Del árabe jallâba y documentada tanto en catalán como en castellano como “varilla de hierro acodillada en sus extremos, sujeta en varios anillos y que sirve para asegurar puertas o ventanas”. Aunque en orígenes este sería su uso en Chiva, hoy en día la Falleba es un complemento o extra de la puerta cuya única función es la de atar y bloquear la cuerda del toro.

Jalupe

Posible evolución autóctona del Xarop catalán cruzado con el antiguo Jarope castellano ambos derivados del árabe sarâb (bebida). En Chiva el Jalupe es una “bebida combinada de café y ron negro quemados o coñac y servido en vaso de tubo”, durante las fiestas del torico el jalupe es el reconstituyente más utilizado para combatir sueño y cansancio.

Somordo

Del catalán Somordo o Somort “mortecino, apagado. En Chiva se le da un uso específico para definir al “toro abstaraido o abosorto que busca poco, que no mira, que no hace caso a ninguna llamada o acción”. Después, metafóricamente se traslada a la vida cotidiana para definir a las personas que caminan ensimismadas o despistadas, se dice que “van somordas”.

Trapatroles

Del catalán trapatroles “aturdido, atolondrado”, derivado del verbo trapalejar “meter ruido con los pies andando”. En el torico se utiliza para definir a corredores poco ortodoxos y en la vida cotidiana con el mismo sentido que en catalán.

Trapatroles es una de esas curiosas palabras como Charugar, flasá, garrón o melis que tienen un uso minorizado y se documentan poco en las zonas de habla catalana y por el contrario siguen vivas en Chiva evidenciando la teoría del sustrato catalán frente a otras hipótesis.

Trenilla

Diminutivo de Trena, palabra catalana procedente del latín Trina “Triple”. El uso de trena esta mucho más generalizado en Chiva que el de su homóloga castellana trenza. Trenilla hace referencia a la “maroma trenzada” utilizada para realizar empalmes entre cuerda y cuerda o cuerda y badana.

Hasta aquí sólo una pequeña muestra del abundante léxico que genera el campo semántico del Torico de la Cuerda, con tiempo y espacio en próximas ediciones de esta publicación iremos ampliando.

Fuentes bibliográficas consultadas: Atienza Peñarrocha, A. *“Chiva. Una aproximación a su historia”*. Coromines, Joan *“Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana”*. Coromines, J. y Pascual, J.A. *“Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico”*. Fabra, Pompeu *“Diccionari general de la llengua catalana”*. I. E.C, *“Diccionari de la llengua catalana”*. López, C. *“Sustrato catalán en el habla de Chiva”*. Moliner, María *“Diccionario de uso del español”*. Moll, F de B. *“Diccionari català-castellà”*. R.A.E *“Diccionario de la lengua española”*.

Nota de la redacción: Este interesante apartado dedicado a nuestra peculiar habla, se potenciará en posteriores números con otros términos lingüísticos no exclusivamente empleados en nuestra fiesta, además de con otras muchas palabras derivadas de diferentes idiomas o dialectos como el castellano, aragonés, latín, árabe, catalán o valenciano, con el fin de mostrar la riqueza y el carácter ecléctico y singular de nuestro lenguaje, muestra del diferente origen de los repobladores de nuestro territorio a lo largo de la historia.



Anecdotalario

Rafa Gómez Fayos. Instituto de Estudios Comarcales

En este cuadro de Manuel Mora Yuste pintado en 1975 se recrea la entrada de toros del 15 de agosto de 1946, tal y como nos narra Juan Morea, propietario del óleo. Los toros que aparecen en la imagen y que corrieron todas las carreras de los festejos, son “Jardinero” (el pinto) y “Temerario”, y pasean por la plaza de la Constitución, justo por delante del edificio donde hoy hay una horchatería. El primero de los astados fue conocido por su nobleza y por ser el padre de otro gran toro: “Mariposo”. Por otra parte, el negro, el segundo de los animales ha pasado a la historia por ser un toro de gran bravura pero que no respondió ese año a las grandes expectativas que tenía el ganadero, además ese año cogió a Benjamín. Ambos morlacos pertenecían a la ganadería de V. Peris de El Puig, habitual en nuestras fiestas grandes. Así, el pastor que aparece llevando al manso por el ramal es Higinio, que según Morea “tenía muy buenas piernas” y andaba o corría siempre entre cabestro y los toros y evitaba que alguien los maltratase. Por otra parte, el guarda que aparece armado es Alejandro Salvo “Gambeto” y la señora que aparece barriendo la calle es la tía “Naba”, mujer de Jordán. Y he aquí la anécdota, precisamente Mora la introdujo en la composición para señalar que ese año se retrasó la entrada de toros que se produjo cuando ya había amanecido.

Por último, decir que el corredor que aparece de espaldas es Juan Morea, coleccionista que encargó el cuadro y conocido aficionado a la cuerda que aquel año fue uno de los clavarios de San Roque que organizaron los festejos.



Opinión

El Torico en puerta de nadie

Juan Bautista Corachán Lorca.

Acabo de ver la primera semifinal de este Mundial Alemania-2006. Italia se ha impuesto a Alemania por dos goles a cero en un gran partido de fútbol. Ambos equipos son de los que siempre están ahí. Tendrán figuras o no, pero en conjunto siempre están ahí. Saben rentabilizar lo que tienen y sacar partido a sus posibilidades y sobre todo saben sufrir y luchar como nadie hasta el último segundo. Tienen personalidad propia.

Los Mundiales de futbol siempre son en verano, por lo menos en nuestro verano. Uno asocia el Mundial con el calor, lo mismo que se asocia la fiesta del Torico con el calor. Los años empiezan en el mes de Enero, pero en Chiva yo creo que, cada año, hay un antes y un despues de las fiestas del Torico. Realmente el mes de Agosto es algo muy especial en Chiva. El pueblo estalla de júbilo en ese mes para después deslizarse hasta final de año a la espera de comenzar otro año que culminará en otro mes de Agosto.

Las fiestas del Torico son realmente grandes para los Chivanos. Nuestros recuerdos de la infancia tienen imágenes relativas a ellas. Aún me parece estar viendo cómo los mayores nos contaban historias de tal o cual toro, sentados *“en el fresco”* de las noches del mes de Julio, a los crios que las escuchábamos sin pestañear. O cómo corriamos con un novillo de carne del *“Tío Vicente el Pellejero”*, que el buen hombre consentía atarnos para que disfrutáramos. O Cómo jugábamos nosotros mismos con una cuerda y unos cuernos, interpretando la fiesta como veíamos a nuestros mayores hacerlo, y con todo lujo de detalles porque hasta clavarios había. Me agrada ver a los chiquillos de hoy jugando a toros igual que nosotros lo hacíamos. No deja de tener su gracia que en la era de Internet, unos cuernos y un trozo de cuerda entretengan a los chavales.

Yo nací en la Chiva de 1.962. Aquel pueblo era el embrión del pueblo de estos tiempos y mucho



me temo que el Chiva de hoy lo es de un pueblo que no se sabe muy bien hacia donde va. Se está hablando de tanta construcción, que Chiva a la vuelta de otros cuarenta años puede ser lo que se dice “una pequeña Ciudad.”

El Chiva de los sesenta era realmente encantador. ¿Os imagináis un pueblo casi sin coches ni motos?. Era la mitad de extenso que hoy, con un núcleo central alrededor de la antigua carretera, que pasaba por la plaza, y barrios como Bechinos, las calles Pedralba y del Pilar o la Cruz de Piedra y el Paseo de la Argentina. Como novedad aparecieron las “Casicas Nuevas”, donde nací y crecí. Ese fue el primer barrio que abrió la expansión urbanística de nuestro pueblo, y tras él fueron otros los que se sumaron, empezando a hacer grande aquel pueblo pequeño.

Hacer una carrera de Torico en los sesenta era mucho más fácil que hoy. El Toro subía a la Estación de salida, parando como primera puerta en casa del “Tío Abundio”. Después tocaba levemente las “Casicas Nuevas” y bajaba hacia “Las Eras”, calles El Pilar, Pedralba y “Barrio Bechinos”, para seguir hacia Cruz de Piedra y Paseo Argentina y acabar en calles San Miguel y Olivera y subir hacia la plaza y a los Toriles. Esto ocurría por la mañana y por la tarde en cada uno de los tres días de fiesta, pues cada carrera recorría el pueblo entero, muchas veces con el mismo toro, como mucho con dos. Esto hoy es impensable.

En los años ochenta el pueblo ya había crecido mucho. A lo anterior hubo que sumar barrios muy grandes como el de “la Paz” o el conocido como “Los Pitufos”. Las carreras se hacían interminables y hubo que buscar una solución. Aún con lo difícil que es poner orden en la fiesta del Torico, recuerdo una reunión en el Salón de Plenos de nuestro Ayuntamiento, siendo Alcalde Floreal, donde acudimos todos aquellos, mujeres y hombres, interesados en el tema. El salón quedó bastante pequeño y se llegó al acuerdo de correr por la mañana medio pueblo y por la tarde el otro medio. La cuestión ha funcionado durante un tiempo, pero pronto empezará a dar problemas. La Murta se está llenando de casas y Chacora tira hacia abajo fuertemente. En la zona de las Vueltas hay proyectos de urbanización muy serios al igual que frente al Polideportivo, al otro lado de la antigua carretera Nacional-III. Esto supone un crecimiento del pueblo enorme que hace imposible que el toro recorra todas esas zonas. Alguien puede pensar que no hay nadie que quiera llevar hoy el toro a la Murta, por ejemplo, pero el día que aparezca un chaval que lo quiera hacer, lo hará, y de esa casa pasará a la de al lado y así sucesivamente.

Así pues, aún siendo difícil ordenar una carrera de Torico, creo que con el tiempo habrá que hacerlo, y lo tendrá que hacer el poder público que nos representa a todos que es el Ayuntamiento, si se quiere en colaboración con la Peña Taurina, alma y brazo ejecutor de la fiesta. Creo que no habrá más remedio que acotar el recorrido. Buscar las calles del pueblo en la que está la esencia de la Fiesta y no dejar que salga de allí.

El Toro se corre de verdad en las calles antiguas del pueblo. Calles estrechas y sin obstáculos en los que se enrede la cuerda. Calles en las que el animal puede hacerse fuerte, lo contrario que ocurre cuando sale a espacios muy grandes. Seguro que a más de una persona le ha ocurrido parecerle más grande el toro en la calle Los Sastres, por ejemplo, que en otras calles más amplias.

Además de lo anterior hay otro factor que sólo se da en la parte antigua que creo que merece mención aparte: son las puertas. En nuestra fiesta las puertas de las casas son importantísimas. Hay que tener en cuenta que en cada parada que se le hace al toro aparece una puerta. La

imagen plástica que compone el toro atado a una puerta antigua de madera, grande de dos hojas, y con su correspondiente falleba, es una imagen preciosa. La colocación de puntales o el tener que atar el toro como se puede en puertas modernas de aluminio o hierro es un sucedáneo, y reconozco que la primera puerta que afea es la mía. Aún recuerdo una puerta de casa de mi abuela, en la calle Barchilla, que además de reunir todos los requisitos, se partía por el medio la hoja de apertura y cierre, y de esa manera el toro no podía entrar y tu trabajabas como querías, pero claro, aquello era una casa vieja y se derribó para dar paso a una moderna construcción. Yo creo que habría que primar la conservación de estas puertas antiguas. Nuestro pueblo no es un ejemplo a seguir en materia de conservación de fachadas en el casco antiguo y creo que habría que preocuparse mas de ese tema, aunque ya hay mucho daño hecho. El día que desaparezcan esas puertas con sus fallebas habrá desaparecido una parte fundamental de nuestra fiesta. Una cuerda sirve para atar algo, por ejemplo un toro por los cuernos y después atarlo a la falleba de una buena puerta. Esa es la interpretación pura de nuestra fiesta y es la que no habría que perder de vista. El título de esta revista no surge por casualidad, entre otras cosas, lo hace con la mirada puesta en ese detalle. Ese detalle que, como otros, es una de las esencias de la fiesta, es la base, es lo que le da personalidad y la hace única. Ese es el secreto del éxito de la fiesta del Torico de la Cuerda de Chiva. Fiestas en las que aparezcan los toros hay muchas en nuestro país, pero verdaderamente singulares no hay tantas.

Debemos esforzarnos en mantener la gran personalidad de nuestra fiesta, al igual que lo hacen las grandes selecciones de fútbol que cité al principio y que, casi siempre, juegan la final del Mundial.





Desde hace veinticinco años, el dulzainero que llena las calles de alegría y armonía durante las fiestas es nuestro paisano **Marcial “Pierres”**



Noticias breves:

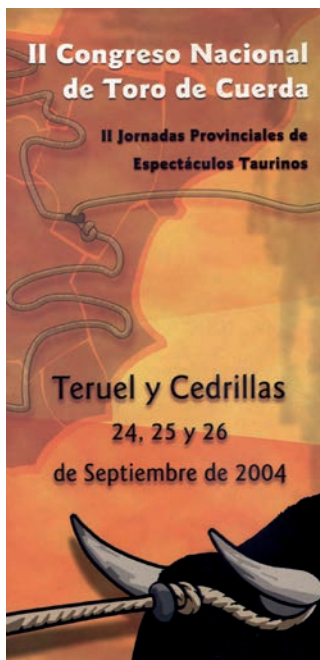
Se edita el CD "El torico de Chiva"

Producido por los músicos Marcos Robredo y Marcial Cervera "Pierres" y patrocinado por la Asociación Peña Taurina "El Torico", se editó, con motivo de las pasadas fiestas de agosto del pasado año, el libro-disco "El Torico de Chiva" que contenía, además de textos e ilustraciones que hacen referencia a nuestra fiesta más entrañable, un CD con composiciones musicales inspiradas en melodías tradicionales de dulzaina, también relacionadas con nuestros festejos (albás, dianas, torrás, ...). El magnífico CD de música tradicional tuvo un gran éxito, que desde aquí, algo de lo que desde aquí nos congratulamos.



Gran éxito del pasodoble "El Torico de la cuerda" de Luis Serrano.

La Editorial Piles acaba de editar el pasodoble "El Torico de la Cuerda" de nuestro paisano Luis Serrano, que se estreno en el I Congreso del Toro de Cuerda. La fecha de edición se ha adelantado respecto a lo que estaba previsto, debido a que lo pidió el director del Certamen de Música de Kerkrade (Holanda). El pasodoble está siendo muy interpretado y la banda sinfónica de Utiel lo hizo sonar el pasado 1 de julio en la Plaza de Toros de Valencia, como Pasodoble de desfile, en el Certamen Internacional de Bandas de Valencia en la Sección de Honor. En el mismo evento, la Utielana ejecutó el tema "Marco Polo, la ruta de la Seda", también compuesta por nuestro compositor más internacional.



II Congreso del Toro de Cuerda. Teruel en 2004 y III en Pina de Ebro en 2006.

Es importante constatar al asistir a los Congresos de Teruel y Pina de Ebro, como se ha extendido y consolidado la iniciativa que ideó la desaparecida Asociación cultural "La Tertulia" de Chiva y partió de nuestro pueblo en 2002, como fue el Congreso Nacional de Toro de Cuerda. Una iniciativa que está sirviendo para dar a conocer toda la riqueza cultural y festiva que genera nuestra modalidad taurina.





Gastronomía

Mari Ibañez (Horno Vallés)

El torico de la cuerda es mucho más que una fiesta, forma parte de nuestra riqueza patrimonial, se ha convertido en un atractivo testimonio del pasado de gran singularidad y unicidad, constituyendo nuestra principal seña de identidad. Además el toro forma parte de todas nuestras manifestaciones culturales, de nuestra música, de nuestro folclore, etc. Lo hallamos presente entre otras manifestaciones, en el cancionero popular, en la danza, en la literatura, en la pintura, en la escultura, en la fotografía, en los juegos de los niños, también en la gastronomía. En esta sección vamos a mostrar diferentes productos de nuestra variada gastronomía local, empezando, en esta ocasión, por unos dulces muy ligados desde siempre a nuestro festejo, que nacen de él, estamos hablando del **Rollo de San Roque y la Doseta o Rosquilleta del Torico**, ambos elaborados con los mismos ingredientes y que sólo se diferencian porque el primero tiene forma circular, de rollo, y el segundo forma alargada, de rosquilleta, como sus propios nombres indican.

Ingredientes:

Harina, azúcar, aceite de oliva, levadura de cerveza, laboretas y agua.

Elaboración:

1º: Se mezclan todos los ingredientes.

2º: Amasar

3º: Dejar fermentar

4º: Cocer

Recomendaciones:

“El Torico de la cuerda. Chiva”. Este libro editado por el Ayuntamiento de Chiva con motivo del I Congreso Nacional del Toro de Cuerda y escrito por Ernesto Navarro Yuste, Rafael Gómez Fayos y J. Carrión Miró, hace un repaso a la historia, desarrollo y principales características de nuestra fiesta más emblemática. Esta publicación, ilustrada con imágenes de gran interés, es fundamental para conocer la gran riqueza festiva y cultural que genera este ancestral festejo.

www.eltoricodechiva.com

web de Germán Gaudisa donde se puede contemplar artículos, galería de fotos, noticias...



1



2



3



4





Galeria de arte:

1. Fernando Casanova 2. Paco Tena 3. Juan Carrión Miró 4. Martín Yuso
5. José Morea 6. Manuel Mora 7. Manolo Sánchez 8. Oscar Mora



Créditos material gráfico:

páginas 10 y 42

Obras de
Manuel Mora Yuste

páginas 14, 16 y 19

Obras de
Antonio Marco Moles

páginas 20, 22, 26, 30, 35, 36, 37, 38, 40, 41,
46, 47 y 48

Fotografías archivo
Mora Yuste

páginas 44 y 56

Obras de
Manolo Sánchez

páginas 50

Fotografía de
Manolo Sánchez

páginas 54

Obra de
Juan Carrión García

páginas 58

Fotografía archivo
Bautista Corrachán

páginas 59

Fotografía archivo
Miguel Carrión